

# EL MONUMENTO AL DR. MOLINER EN LA ALAMEDA DE VALENCIA, OBRA DEL ESCULTOR JOSÉ CAPUZ MAMANO

HELENA DE LA ERAS ESTEBAN

*Historiadora*

*Universitat de València*

*In 1915, on the death of the illustrious professor and physician Francisco Moliner, founder of the Porta-Coeli clinic and a true pioneer of so-called social medicine, members of the Valencian medical profession suggested the initiative of erecting a monument in his memory. Money was raised through public subscription, and the project decided by open competition. Not without a number of vicissitudes, the work was finally completed some five years later, executed by de Valencian sculptor José Capuz, one of the leading exponents of the sculptural revival happening in Spain at the time. The Monument to Moliner in the Alameda of Valencia, a representative work of modern classicism, illustrates the high quality of the artist and his remarkable architectural conception, his sense of monumentality and treatment of volume. Paradoxically, this public sculptural work was never officially unveiled.*

La figura de Francisco Moliner y Nicolás (Valencia, 1851-Madrid, 1915) destaca con un brillo especial en la historia de la medicina de la ciudad de Valencia a finales del siglo XIX y principios del XX. Doctor en Medicina por la Universidad de Valencia, Catedrático por oposición, miembro del Instituto Médico Valenciano desde 1878, Presidente del Ateneo Científico y Literario en 1895, Presidente de la Comisión Provincial de la Cruz Roja de Valencia en 1898, Rector por dos veces de la Universidad de Valencia, Diputado a Cortes en 1901 y en 1914, Gran Cruz de Isabel la Católica por méritos contraídos en la enseñanza, Cruz de Beneficencia por su asistencia a enfermos del cólera, socio de la Real Academia de Medicina, presidente honorario de numerosas instituciones españolas, y autor de trabajos científicos de utilidad pública, Francisco Moliner no sobresale por los numerosos títulos y reconocimientos que poseía, sino por la estela humanitaria que su acción prodigó.

Eminente clínico y catedrático de gran altura docente, Moliner se dedicaba, como médico, principalmente a las enfermedades del pecho, por lo que en 1890 sería comisionado por el Ayuntamiento de Valencia y la Real Academia de Medicina, para estudiar en Alemania el procedimiento Koch contra la tuberculosis. Años después emprendía su particular campaña entre los obreros, y desde la tribuna de la prensa, a favor del Sanatorio para tuberculosos

en Porta-Coeli, “poniendo a favor de esta benéfica empresa todo su talento y actividad y los medios de fortuna con que contaba”<sup>1</sup>. Casi diez años después, el 15 de julio de 1899 ingresaban allí los primeros enfermos pobres. Con posterioridad, iniciaría la publicación del semanario “*Porta-Coeli*, defensor de la nivelación de la vida de las clases pobres con la de las clases ricas, mediante la doctrina de la paz y justicia social, por el Amor y la Ciencia”<sup>2</sup>, tal como proclamaba el subtítulo del mismo. Pero en 1908 Moliner sería procesado criminalmente por sus campañas a favor de un empréstito extraordinario de 100 millones de pesetas para enseñanza y sanidad, objetivos que consideraba prioritarios en un país asolado por dos males endémicos, la incultura -España contaba en aquella fecha 12 millones de analfabetos-, y el elevado índice de mortalidad, que alcanzaba un porcentaje del 34%. Preso en la Cárcel Modelo de Valencia, Moliner escribía una *Carta abierta al Dr. Albiñana*, su amigo y discípulo, que pone de manifiesto, más que cualquier otro testimonio, el espíritu idealista de aquel médico, de firmes creencias y constatado patriotismo: “Ignoro en absoluto cuanto se refiere a la ley escrita, porque nuestra Ciencia, la

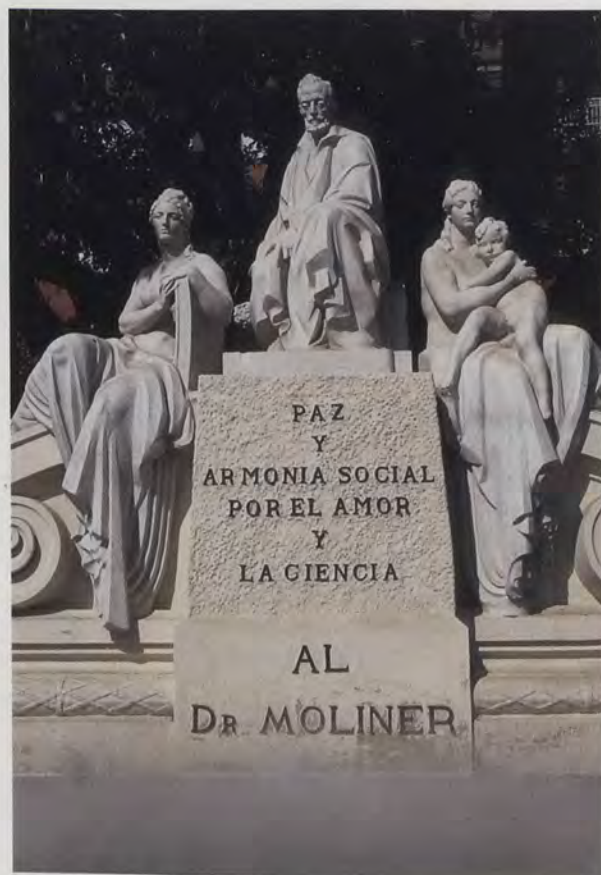
<sup>1</sup> *Almanaque Las Provincias para 1916*. Valencia 1915. “Necrológica”, p. 234

<sup>2</sup> *Porta-Coeli*. Valencia, 1913. Impr. Sucesores Emilio Pascual.

Ciencia humanitaria de Hipócrates, no necesita de esos conocimientos inestables para sancionar y promulgar sus leyes eternas. No conozco más legislación que la biológica, producto grande y manación sublime de la Naturaleza; ella me enseñó a analizar las vicisitudes del organismo humano; ella me indicó los medios necesarios para devolver la felicidad fisiológica y moral a la humanidad doliente; ella me ha impuesto, por conciencia, la obligación de transmitir estas enseñanzas a la juventud para que, inspirándose en el Bien, pueda ser útil a sus semejantes"<sup>3</sup>. Finalmente, el litigio se resolvía con la destitución del doctor Moliner de su cátedra. Uno de sus últimos objetivos sería la aprobación de un proyecto de ley sobre epidemias que presentó como Diputado al Parlamento, y que hubiera supuesto un presupuesto considerable para cultura e higiene.

El 21 de enero de 1915 moría en Madrid el doctor Moliner. El presidente del Congreso, González Besada, al dar noticia de su fallecimiento ante la Cámara afirmaba: "Su corazón y sus sentimientos estaban a toda hora al servicio de los desamparados, con una abnegación y un altruísmo que son ejemplar enseñanza para todos, caracterizando de tal manera su figura, que no es extraña la popularidad de que disfrutaba y la aureola de apóstol que la gratitud a diario le tejía"<sup>4</sup>. Trasladado su cadáver a Valencia, el día 25 se verificaba su entierro, que, sufragado por el Parlamento, "revistió todos los caracteres de una imponentísima manifestación de duelo"<sup>5</sup>. Difícilmente habría podido imaginar el doctor Moliner, que a lo largo de su vida sufrió un proceso acusándole de demencia, un pleito criminal y presidio, y hasta la destitución de su cátedra, que a su muerte todos aquellos que reconocían su mérito y su bondad, le erigirían un monumento, que es además, una gran obra artística de José Capuz, en el antiguo paseo de la Alameda.

La víspera del funeral, en las páginas de El Mercantil Valenciano, los doctores Ricardo Muñoz Carbonero, Juan Rodríguez Sanz y Francisco Oñate Gascón proclamaban: "no hemos de pasar ciegos ni ingratos sin erigirle un monumento que enaltezca nuestra gratitud honrando su memoria"<sup>6</sup>, y se daba a conocer la suscripción pública abierta al efecto, con los nombres de los primeros donantes, médicos todos ellos. El Ministro de la Gobernación, Sánchez Guerra, manifestaba su apoyo a la idea, y el propio González Besada solicitaba del Gobierno resolviera



*Estatua del doctor Moliner entre las figuras que representan las ideas claves de su doctrina: el Amor, a su izquierda, y la Ciencia, a su derecha. (Archivo P.P.Ripollés).*

el justo expediente de rehabilitación del doctor Moliner, que nunca debió perder su cátedra.

El 4 de febrero de 1915, se reunían los promotores de la idea en el Instituto Médico Valenciano, sito en la calle del Mar número 21, para constituir un Comité ejecutivo que habría de llevar a término el monumento proyectado, habiéndose invitado públicamente a aquella reunión a cuantos quisieran contribuir con su ayuda para constituir comisiones de propaganda, destacando la adhesión del eminente

<sup>3</sup> *Propaganda del Dr. Moliner*. 1ª Hoja. Valencia, 29 febrero 1908. Imp. Vda. de Emilio Pascual.

<sup>4</sup> Lasarte, P. "En el cuarto aniversario. Un recuerdo al doctor Moliner", *Las Provincias*, 24 enero 1919, p.1.

<sup>5</sup> *Almanaque Las Provincias para 1916*, Valencia, 1915, p.50

<sup>6</sup> *El Mercantil*. "El cadáver del Dr. Moliner". 24 enero 1915. pág.1.

doctor Ramón Gómez Ferrer, quien "honrando la memoria del compañero ilustre, ofrece su valioso concurso"<sup>7</sup>, y ostentaría la vicepresidencia del citado Comité. Tres días después, en el Teatro Eslava, se celebraba una sesión necrológica a la memoria del Dr. Moliner organizada por el Comité ejecutivo del Monumento<sup>8</sup>, en la que se interpretaron piezas de Bizet, Giner y Serrano, se leyó la Memoria del secretario del Comité, y pronunciaron sus discursos el estudiante de Medicina Enrique Badenes, el catedrático de aquella Facultad, doctor Fernando Rodríguez Fornos y el Senador del Reino y Rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanueva. Por su parte, Manuel Martí, catedrático del Instituto y Presidente del Comité recitó un poema.

En otro orden de cosas, el Comité solicitaba "se designaran algunos Sres. concejales para que formaran parte de aquel en representación del Ayuntamiento"<sup>9</sup> y el 8 de febrero, a propuesta de la comisión de Monumentos, el Consistorio acordaba designara la Alcaldía, representada por Francisco Maestre Laborde-Boix, y que pasara a la comisión de hacienda la proposición de contribuir con cuatro mil o cinco mil pesetas a la suscripción abierta al efecto.

Transcurrido un año, en enero de 1916, el Comité aprobaba el proyecto de bases para convocar un concurso de bocetos para erigir un Monumento al doctor Moliner, faltando tan sólo para hacerlo público que el Ayuntamiento designara emplazamiento, "detalle esencialísimo que necesitan los artistas para la mejor ejecución de la obra"<sup>10</sup>. Pocos meses después, la comisión de Policía Urbana proponía como emplazamiento para el monumento "el lugar que ocupa la farola que existe a la salida del paseo de La Glorieta, frente a la calle de Colón y la avenida de Navarro Reverter"<sup>11</sup>, y el Ayuntamiento, presidido por el entonces Alcalde Fidel Gurrea Olmos, que lo sería hasta junio del año siguiente, así lo acordaba.

Abierto el concurso a escultores y arquitectos valencianos, las gestiones por parte del Comité se encaminaron a solicitar del Ayuntamiento les permitiera el depósito, y posterior exhibición al público, de los bocetos que se presentaran en el Palacio Municipal de la Alameda, lo que autorizaba en sesión 3 de julio de 1916<sup>12</sup>. En cuanto a la suscripción popular, se había recaudado a mediados de aquel mes un total de 29.423,60 pesetas, y el Comité decidía incrementar la participación ciudadana con donativos de una



*Detalle de las estatuas del Monumento a Moliner.  
(Archivo P. P. Ripollés).*

peseta, cuyo recibo, combinado con el sorteo de Navidad de la Lotería Nacional, daba opción a tres sugerentes premios: un automovil, valorado en diez mil pesetas, que fue exhibido por las calles de Valencia, una máquina de coser y una escopeta; el mismo recibo permitiría el acceso gratuito a la exposición de los bocetos, que se preveía celebrar el mes de noviembre. Para entonces, el Comité declaraba: "Faltándonos tan sólo unos cuatro mil duros para completar la cantidad necesaria para construir el Monumento, sería muy hermoso que al finalizar el presente año la tuviéramos reunida, y empezar las obras el día 21 de enero próximo, fecha del segundo aniversario del fallecimiento del inolvidable Moliner; bien entendido que el Comité se propone, al inaugurar las obras, que sigan éstas sin interrupción alguna hasta la terminación del Monumento"<sup>13</sup>.

El 5 de noviembre de 1916 se inauguraba en el Palacio Municipal la exposición de los bocetos presentados al concurso para el Monumento a Moliner.

<sup>7</sup> *El Mercantil*, 4 febrero 1915. p.1. El sabio doctor Gómez Ferrer

<sup>8</sup> Programa de la Sesión necrológica... en Biblioteca y Museo Histórico Médico. Facultad de Medicina. Valencia.

<sup>9</sup> A.H.M. Minutaria de Actas Sesiones, Permanente. 1915. Sesión 8 febrero. Acuerdo nr. 85., pág.84.

<sup>10</sup> *El Mercantil*. 22 enero 1916. pág. 1. "Por el Dr. Moliner".

<sup>11</sup> A.H.M. Indice de Acuerdos.1916.Monumentos. 29 mayo Nr.6. Pág.93.

<sup>12</sup> A.H.M. Minutario de Actas. 3 julio 1916. Nr. 59. pág.17-18.

<sup>13</sup> *Concurso de Bocetos para erigir un Monumento al Doctor Moliner. Catálogo de los bocetos presentados al Concurso, expuesto al público en el Palacio Municipal*. Tipografía Moderna. Valencia 1916.

El pintor Manuel Sigüenza y el arquitecto Demetrio Ribes se encargaron de la instalación de las obras, mientras el Comité interesaba públicamente a “que toda Valencia desfile ante los magníficos trabajos que los artistas valencianos han presentado en el referido concurso, pues seguramente rara vez habrá ocasión de contemplar obras artísticas de tanta valía”.<sup>14</sup> Rafael Rubio Rosell, Roberto Rubio, Gabriel Borrás Abella, el arquitecto Eugenio Carbonell, Ignacio Pinazo junto con el arquitecto Javier Goerlich, José Ortells, José Terencio Farre junto al arquitecto Eugenio López, Lorenzo Ridaura -que presentó dos bocetos-, Vicente Navarro, Juan Bautista Palacios, José Capuz, Francisco Marco y el arquitecto Francisco Mora, y, por último, el escultor Enrique Cuartero con los arquitectos Martín Corral y José Romero, fueron los artistas que presentaron sus proyectos; proyectos que debían mostrar “la patriótica aspiración de perpetuar más y mejor los sublimes ideales del gran Moliner”<sup>15</sup>, representados por aquella su máxima *Paz y Armonía social por el Amor y la Ciencia*, y cuya inscripción era obligado figurase en los bocetos del monumento. “Todos los concursantes, además del boceto, presentan el busto del Doctor Moliner en tamaño mayor al natural, excepto el Sr. Capuz, que presenta una figura simbolizando La Caridad”<sup>16</sup>.

La estatua del doctor Moliner figuraba en nueve de los bocetos expuestos, y en los otros cinco le representaba su busto. De los catorce proyectos, únicamente el presentado por Gabriel Borrás elevaba una sola estatua -la del sabio y “filántropo doctor” a quien iba dedicado-, mientras que el resto presentaba, como mínimo, dos figuras, y seis de ellos varios grupos escultóricos, llegando a la suma de nueve estatuas el presentado por Roberto Rubio. Los bocetos del arquitecto Eugenio Carbonell, y el realizado por el también arquitecto Eugenio López y el escultor José Terencio, erigían como eje central de la composición un obelisco. En general, las obras asumían el carácter monumental del proyecto, algunas en tono grandilocuente, manifestando, a partir de una misma idea, distintos lenguajes escultóricos: desde la teatralidad en el boceto de Rafael Rubio, a la sobriedad en el de Borrás, pasando por el corte romántico en el proyecto de Ignacio Pinazo y Javier Goerlich, el simbolismo en el de Vicente Navarro o el clasicismo en el de José Capuz.

Cumpliendo una de las bases por las que se regía el concurso, el 8 de noviembre se reunían los

autores participantes en la sede del Comité, para “por sufragio, elegir dos vocales que han de formar parte del Jurado, debiendo recaer la votación en escultores o arquitectos, siendo proclamados los que obtengan mayor número de votos”<sup>17</sup>. En enero de 1917 se daba a conocer el fallo del jurado que, mediante acta de fecha 23, declaraba desierto el concurso. Sin embargo, el Comité “acordó encargar a José Capuz la ejecución del Monumento al doctor Moliner, a base del proyecto presentado al concurso con las modificaciones que estime convenientes”<sup>18</sup>; decisión final en la, según Dicenta de Vera, influyó el escultor Mateo Inurría, considerado por Capuz su “hermano mayor”, que había actuado como miembro del jurado. La admiración que los artistas valencianos sentían hacia Inurría promovió la celebración de un banquete en su honor, que tuvo lugar el día 21 de aquel mes de enero y al que asistieron, entre otras personalidades: “los Sres. Martí (D. Manuel), presidente del comité del monumento al Dr. Moliner; don Demetrio Ribes, presidente del Círculo de Bellas Artes; D. Enrique Cuñat, por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana y D. Félix Azzati”<sup>19</sup>.

El escultor José Capuz Mamano, miembro de una antigua familia de imagineros de origen italiano, en la que su propio padre y su tío ejercían la profesión, había estudiado en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y de la de San Fernando en Madrid, y en 1906 había sido pensionado por el Estado para continuar sus estudios en la Academia Española en Roma, dirigida entonces por el también valenciano José Benlliure. Dos años permanecería en Italia, y uno más en París, lo que permitiría a Capuz conocer la escultura más reciente realizada en Europa, entre la que destacaba la figuración neocubista

<sup>14</sup> *Las Provincias*. 5 noviembre 1916, pág.1. “El Monumento al Dr. Moliner”.

<sup>15</sup> Según manifestaba el Comité en la presentación del catálogo editado con motivo de la exposición; catálogo que no reproduce imagen alguna, pero describe todos los asuntos que los artistas simbolizaban en sus bocetos. *Concurso de Bocetos para erigir un Monumento al Doctor Moliner. Catálogo de los bocetos presentados al Concurso, expuesto al público en el Palacio Municipal*. Tipografía Moderna. Valencia 1916.

<sup>16</sup> *El Mercantil*. 1 novoviembre, 1916. “Los proyectos del Mon. a Moliner”.

<sup>17</sup> *Las Provincias*, 8 noviembre 1916, pág.1.

<sup>18</sup> *El Mercantil*, 26 enero 1917. “Monumento al Doctor Moliner”. p.1.

del francés Antoine Bourdelle y del yugoslavo Ivan Mestrovic. Tenía en su haber la Segunda Medalla en la Exposición Nacional de 1910, y Primera en la de 1912 por su grupo *Paolo i Francesca de Rímíni*, obra inspirada en *El beso* de Rodin, y con la que Capuz se integraba de lleno en el denominado clasicismo moderno. De regreso a España, Capuz recibiría la Medalla de Honor, por su estatua *El Idolo*, en el importante certámen artístico celebrado en la Universidad de Valencia en 1916, primera exposición de juventud artística valenciana, y primer acto público de la Junta permanente para la construcción del Palacio de Bellas Artes, cuya idea iniciara Joaquín Sorolla. Aquel mismo año Capuz se instalaba en Madrid, estableciendo contacto con los escultores Mogrobojo, Inurria, Clará y Julio Antonio, representantes del nuevo realismo humanista en la escultura, al tiempo que recibía la amistad y el protectorado de Sorolla, en cuya Casa Museo en Madrid se conserva el busto del artista realizado por Capuz en 1918, y otras importantes obras. Como señala Blasco Carrascosa, en aquellas fechas Capuz era "ya reconocido como el más cualificado representante artístico de la alternativa plástica respecto de la estética benlliuresca"<sup>20</sup>, y con Victorino Macho, genuino representante del realismo castellano, y José Clara que encarna la corriente mediterránea de idealización de la figura humana, formaría el denominado "triumvirato" de la renovación escultórica en España.

El monumento al doctor Moliner sería la obra más importante que Capuz realizara hasta la fecha, y en ella trabajaría durante más de dos años. El propio escultor justificaría con estas palabras su dedicación: "Para mi Valencia y para mi inolvidable doctor, todo me pareció poco; y así se explica que haya consumido energías y largos meses de trabajo para modelar a mi gusto a todo tamaño las tres figuras de que se compone el monumento, su ornamentación, el relieve alegórico y hasta las volutas de su parte arquitectónica"<sup>21</sup>.

Sin embargo, iniciado ya el trabajo escultórico, en sesión 4 de junio de 1917, el Ayuntamiento de Valencia acordaba un nuevo y definitivo emplazamiento para el monumento a Moliner en el Paseo de la Alameda, "en el sitio que indica el Comité, a condición de que se forme un macizo alrededor del mismo"<sup>22</sup>. Tres meses después se autorizaba la realización de las obras correspondientes, "con la condición de que el Comité de referencia formalice la cesión del Monumento a la

ciudad, representada legalmente por el Excelentísimo Ayuntamiento de la misma"<sup>23</sup>

A mediados de 1918 se colocaba en su pedestal la estatua de Moliner y todo hacía preveer que el proceso se sucedería sin interrupción hasta terminar el monumento. Pero comenzaron un sinfín de vicisitudes provocadas por quienes habían de ejecutar las obras. La informalidad del contratista no sólo supuso pérdida de tiempo y dinero, sino manifiesta injusticia, pues, según relataba el propio Capuz, "hasta los modelos escultóricos, que, abusando de mi buena fe, y aun siendo de mi exclusiva pertenencia, se resistían a entregármelos, como prenda segura para sucumbir después a premeditadas intenciones, a las que no tuve otro remedio que allanarme para salvar mi obra de pleitos judiciales y acabarla cuanto antes"<sup>24</sup>. Un año transcurrió en estos avatares, hasta que en agosto de 1919, y con ayuda del Comité, se ponía fin a tanta contrariedad. La terminación del monumento se encargaba a la "respetable" casa Mascarós y Sancho, estimando su finalización para antes de que acabase el año, "aunque su inauguración se demorará hasta el mes de mayo, cuando Valencia celebre sus fiestas"<sup>25</sup>

El Comité del Monumento a Moliner seguía activo en mayo de 1920, pues con motivo de la inauguración del monumento erigido en la Glorieta al doctor Gómez Ferrer, se manifestaba públicamente "adhiriéndose con entusiasmo y anunciando que asistirá al acto de la inauguración de la estatua, con tanto mayor motivo, por ser el ilustre catedrático dignísimo vicepresidente de dicho Comité"<sup>26</sup>. Sin embargo, desconocemos, a partir de aquí, dato alguno

<sup>19</sup> *Las Provincias*, 22 enero 1917. "Banquete en honor del escultor Inurria".

<sup>20</sup> Blasco Carrascosa, J.A. "Escultura y ciudad en Valencia. Cuatro ejemplos de alteración perceptiva del paisaje territorial urbano". *Actas del I Congreso de Historia de la Ciudad de Valencia*. Valencia 1988. Area IX. Arte y Ciudad. Ponencia 3.1.4.

<sup>21</sup> *Las Provincias*, "Lo que dice Capuz. El Monumento al Dr. Moliner". firmado por Chesney. 16 agosto 1919, p. 1.

<sup>22</sup> A.H.M. Minutario de Actas. 4 junio 1917. Nr. 27. pág.301.

<sup>23</sup> A.H.M. Minutario de Actas. 14 septiembre 1917. nr.6. pág.116.

<sup>24</sup> *Las Provincias*, "Lo que dice Capuz. El Monumento al Dr. Moliner". firmado por Chesney. 16 agosto 1919, p. 1. (El mismo artículo se insertaba en el periódico *El Pueblo* al día siguiente).

<sup>25</sup> *La Correspondencia de Valencia*. De Belvedere: "El Monumento a Moliner". 12 agosto 1919. pá.1.

<sup>26</sup> *El Mercantil Valenciano*. 17 mayo 1920. "Nota del Día. El Dr.Gómez Ferrer"

para afirmar cualquier supuesto, ni siquiera la fecha de inauguración del monumento a Moliner, pues, como caso aislado y curioso, parece nunca fue inaugurado.

En 1922 aparecía publicado un artículo firmado por Ricardo Agrasot dedicado esta obra de Capuz: "En adelante, cuando el viajero amante de las artes vaya a la ciudad de Valencia, debería añadir a los lugares consagrados de toda peregrinación artística el paseo de La Alameda, donde bajo la amplia copa de viejos plátanos podría delitarse contemplando el monumento erigido al Dr. Moliner, obra del escultor valenciano J. Capuz"<sup>27</sup> Sobre un basamento rectangular se alza en el centro un pedestal con la estatua sedente del doctor Moliner, ataviado con la tradicional toga, y a los lados, y sobre motivos arquitectónicos, dos figuras femeninas: una mujer con un niño en brazos a su izquierda, y otra mujer con un libro sobre el que se apoya, a su derecha, alegorías del Amor y de la Ciencia, respectivamente, y representaciones corpóreas de las aspiraciones del médico. Una obra que por sí sola muestra la talla del artista y cuya depurada técnica de modelado, concepción del volumen, y sentido de la monumentalidad hacían señalar a Agrasot sentidas consonancias con una de las obras de Miguel Angel, la *Tumba de Lorenzo de Médicis*, declarando que "la semejanza estriba principalmente en el sentido de la composición perfectamente equilibrada alrededor de un tema central, y con silueta total triangular; en el movimiento sereno y armonioso de las líneas; en el carácter arquitectónico de las formas, cuyo predominio, según los justos principios de la estética de

Hildebrand, constituye la suprema expresión artística; en las posiciones y actitudes de las figuras, reposadas y estables; en el sereno equilibrio y absoluto acorde entre la forma general y los detalles"<sup>28</sup>.

El Monumento a Moliner, cuya perspectiva en la longitudinal del paseo de la Alameda se engrandeció con la instalación de una fuente luminosa en 1972<sup>29</sup>, ha sido restaurado convenientemente en el año 2000, devolviéndole la blancura al mármol, y haciendo factible la contemplación del magnífico relieve que figura en la parte posterior del monumento: un hombre sentado que alza en sus brazos el lozano cuerpo de un niño pequeño que figura de espaldas; recuperando también su pátina oscura el bronce de los dos cuernos de la abundancia que esparcen sus frutos, y a modo guirnaldas se extiende en cada lado del relieve.

---

<sup>27</sup> Agrasot, R. "El Monumento al Dr. Moliner por Capuz". *Vell i Nou*. 2ª época. Año 1922. Vol.III, pág.35.

<sup>28</sup> *Ibidem*. pág.36.

<sup>29</sup> Ver A.H.M. Monumentos.1972.Caja blanca nr.114. Paseo de la Alameda.Monumento al Dr.Moliner

- A.H.M.Caja blanca nr. 114. Instalación fuente luminosa para el Monumento al Dr. Moliner. Oficina Técnica Buigas . Año 1972.
- Agrasot, Ricardo. "El Monumento al Dr. Moliner por Capuz". *Vell i Nou*. Barcelona, 1922. 2ª época. Vol.III. pág.35-37.
- Blasco Carrascosa, J.A. "Escultura y ciudad en Valencia. Cuatro ejemplos de alteración perceptiva del paisaje territorial urbano". *Actas del I Congreso de Historia de la Ciudad de Valencia*. Valencia 1988. Area IX.Arte y Ciudad. Ponencia 3.1.4. Colección *Capa*. Ayuntamiento de Alicante. 1998. pág.102-109.
- Concurso de Bocetos para erigir un Monumento al Doctor Moliner. Catálogo de los bocetos presentados al Concurso, expuestos al público en el Palacio Municipal. Tipografía Moderna. Valencia, 1916.
- Dicenta de Vera, F. *El escultor José Capuz Mamano*. Valencia 1957.
- Ferrer Olmos, V. *Monumentos a Valencianos Ilustres en la ciudad de Valencia*. Tipografía Artística Puertes. Valencia 1987. pág. 145-147.
- Lasarte, P. "Un recuerdo al doctor Moliner.En el cuarto aniversario". *Las Provincias*. 24 enero 1919. pág.1.
- Pérez Comendador,E. "El escultor José Capuz". *Archivo de Arte Valenciano*. Academia de Bellas Artes de San Carlos. Valencia. 1964, pág.26-30.
- Almanaque Las Provincias para 1916*. Valencia 1915. "Necrológica", pág.50.
- El Mercantil Valenciano*. 16 julio 1899. pág.2.
- Las Provincias*. "El monumento al doctor Moliner". 5 noviembre 1916. pág.1.
- Las Provincias*. "Proyectos de Monumento al Dr. Moliner". 6 noviembre 1916. pág.2.
- Porta-Coeli*. Valencia,1913.Impr. Sucesores Emilio Pascual.